

Mingote, editorialista gráfico de España

Saturnino Rodríguez M.

Profesor emérito de la Universidad Complutense. Madrid

Recibido: 22 mayo 2012

Aceptado: 8 enero 2013

RESUMEN: El pasado 3 de abril de 2011 fallecía en Madrid, Antonio Mingote. La opinión pública, además de considerarlo como el mejor comentarista gráfico español de los últimos setenta años, unánimemente ponderó el realismo, la mesura y el cariño de sus personajes. Con ellos ha contribuido de manera impagable al bienestar y buen entendimiento de los españoles. Catalán de nacimiento, aragonés de crianza y madrileño por ejercicio, Antonio Mingote puede y debe ser considerado modelo de «despertador» de la conciencia nacional, alentador de nuestros inciertos pasos y estimulador del posibilismo nacional. Pero por encima de todo, Mingote debe ser valorado como un artista que, para más señas, escribía dibujando. Este modo tan peculiar y propio lo acabó convirtiendo en uno de los mejores editorialistas españoles de las últimas décadas. Sus editoriales, ha dicho la crítica, combatieron la intransigencia, el fanatismo, la arbitrariedad y el sinsentido.

PALABRAS CLAVE: Antonio Mingote, España, editorialista gráfico, humor, buen sentido.

Mingote, a graphic editorialist in Spain

ABSTRACT: Antonio Mingote passed away in Madrid last April 3rd of 2011. The public opinion considered he was the best Spanish graphic commentator. The public opinion also unanimously considered that he pondered realism, restraint and the affectation to his characters which he has substantially contributed to welfare and the solid understanding between people in Spain with. Antonio Mingote was born in Catalonia, grew up in Aragon and worked in Madrid. He can and must be considered as a model for «the awakening of national awareness, the encouragement of our uncertain steps and the stimulator of the national possibilities». But most of all, Mingote must be valued as an artist that wrote while drawing. He ended up being one of the best Spanish editors over the past decades due to this peculiar and personal way of working. As the public opinion says, his editorials fought against intransigence, fanaticism arbitrariness and against nonsense.

KEYWORDS: Antonio Mingote, Spain, graphic editorialist, humor, good sense.

La muerte de Antonio Mingote el día 3 de abril pasado a los 93 años de edad nos trae a la memoria y el recuerdo al personaje que durante casi setenta años acompañó y apostilló la vida española con sus viñetas humorísticas en el periódico *ABC* (antes en *La Codorniz*), en el franquismo, la transición y la democracia, siempre con realismo, mesura y cariño. Este mismo dato es prueba fehaciente de su compromiso irrenunciable con la sociedad a la que sirvió a través de sus viñetas, sus «monos» y su crítica unas veces, su aliento otras y siempre con ese humor bonachón –nunca ácido– que sólo podía salir del lápiz de una «buena persona» como le han calificado invariablemente todos los que hablaron con él y de él.

De todas las cosas que se han dicho de Antonio Mingote una de las más enjundiosas es que, con el trazo firme de su lápiz, supo como nadie marcar la hora de España. Por ello no es de extrañar que arranquemos para recordarlo con «su carrillón» en la Plaza de las Cortes de Madrid.

Mingote, carrillón de la hora española

El carrillón que él diseñó y pintó para la empresa de seguros Grou-

pama de Madrid, en ese emblemático edificio de la Plaza de las Cortes a medio camino entre el Hotel Palace y el Congreso de los Diputados, es todo un símbolo y buen pie para estas reflexiones en alta voz sobre el genial dibujante entre catalán, maño y madrileño; orígenes de los que él destacaba ser un «maño de Teruel». Tanto que no hace mucho el rey le distinguió con el título de «marqués de Daroca» (2 de diciembre de 2011).

Era catalán por su nacimiento en Sitges (año 1919) y aragonés por su infancia –él decía que uno era de donde había pasado su infancia y bachillerato (Daroca, Calatayud y Teruel)–. Se empeñaba en proclamarse un «tozudo aragonés nacido en Sitches» que desde el 17 de julio de 1932 comenzó su andadura de dibujante caballero andante siendo un niño de 13 años que retrató en Teruel a «Roenuces», y lo envió al suplemento infantil *Gente Menuda* de *Blanco y Negro*. Un aragonés a quien los maños admiran como a Goya y a Luis Buñuel.

Y madrileño por ejercicio, así sea por esa chispa castiza con la que acompañaba sus viñetas y también su conversación. Y madrileño como todo un «Alcalde Honorario de El Retiro» (por designación del entonces alcalde de Madrid el profesor Tierno Galván), que retrató –di-

bujó– en la estación del Metro que da acceso al mismo. Medalla de Oro de la Comunidad hacía apenas unos meses en el año 2011. *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alcalá de Henares (15 de diciembre de 2005) y el 26 de enero de 2007 por la Universidad Rey Juan Carlos (26 de enero de 2007). *Académico de la Lengua y Cartero Honorario Real* desde 1998.

Es raro que Madrid, en donde es tan peculiar ese instrumento musical que es el «organillo» –cuyo sonido hasta parece asemejarse al de los carrillones–, no tuviese hasta el año 1993 en que se inauguró, un instrumento de estas características. Instrumento muy socorrido en las ciudades del norte europeo, instalado en las fachadas de edificios emblemáticos, como instrumento de percusión de campanas golpeadas por un martillo y dispuestas en escala musical.

Lo cierto es que, a partir del 20 de diciembre de 1993, el «carrillón de Mingote», que fue inaugurado por Pilar de Borbón, hace sonar sus 18 campanas todos los días a las 12 y a las 22 horas. Repiquetean una melodía al tiempo que cinco personajes, bien vinculados a la vida madrileña, aparecen para dar la bienvenida a los espectadores y viandantes: un torero, una maja, Carlos III –a quien bautizaron como el «alcalde de Madrid»–, la du-

quesa de Alba –la de entonces– y Goya. Salen al balcón, saludan al personal, dan unas vueltecitas y regresan al interior.

Hombre... el carrillón de Groupama no es lo hermoso y barroco de esos carrillones nórdicos a los que hemos aludido, pero sí es muy del terruño y sirve ahora en nuestro intento de sugerir cómo Antonio Mingote –que lo diseñó y dibujó– no hacía sino perpetuar una actitud muy suya: ser despertador de la conciencia nacional, alertador sobre pasos inciertos y estimulador de «buenahomía».

Humor y cariño para dibujar la aventura humana

Por aquello de hacer sonar y recordar la hora y el momento en que vivimos y estamos, no puedo por menos de continuar la metáfora recordando la noche que pasó Victor Hugo en Malinas, la entonces capital de los Países Bajos y también capital mundial de los carrillones en donde se encuentra la Real Escuela del Carrillón por donde pasaron los grandes maestros europeos de la época. El escritor no pudo pegar ojo en toda la noche por el martilleo de las campanas del carrillón de la torre y con su anillo de diamante escribió un poema que dejó escrito en la hitación del hotel.

Me he entretenido en esta anécdota por cuanto me hace sospechar si esa permanente llamada de atención social, de «dar la hora», que hace Mingote con sus viñetas. Y en presente porque seguirá presente la escuela y el aviso *mingotiano*, aunque resulte molesto a quienes que esperan pasar la vida sin apenas advertencia alguna. Precisamente aquellos que más «avisos» precisan.

En todo caso, si algún día pasan ustedes por la Plaza de las Cortes, el carrillón de Groupama les recordará a nuestro insigne dibujante Mingote, también Académico de la Lengua. Ah... y si es del 20 de diciembre al 7 de enero el horario se amplía: a las 12, 19, 20 y 21 horas. Y además los días 24 y 31 de diciembre suena a las 12 de la noche. ¿Pensarían en algún momento en marcar el fin de año y comienzo del año en lugar de la simbólica Puerta del Sol?

Ni progresista, ni conservador... humorista, humanista

No es fácil trazar unas cuantas frases y sin acompañarlas de sus inefables viñetas (más de 20.000 en sus casi sesenta años en *ABC*), un perfil que aproxime a la figura de un personaje tan singular como Antonio Mingote –don Antonio

Mingote si ustedes lo prefieren–, ya que en su sencillez y modestia se escondía todo un caballero español.

Las palabras del filósofo francés y Nobel de Literatura (1929) Henry Bergson sobre el humorismo como compromiso público parecían pintiparadas para Mingote cuando afirmaba que el humor se ríe de lo natural y la regularidad, los aspectos más estáticos de la realidad social. El ser humano suele reírse de lo que inconscientemente se le presenta como una deformación o caricatura de sí mismo. Un payaso, un caricaturista, un dibujante nos hacen reír porque son representaciones deformes hasta el grado de lo que somos nosotros mismos.

Por el lado contrario –aunque no contrapuesto– otros pensadores dirán que el humor se ríe –y quién sabe si más aún– de los desviados, de los extravagantes, de las propuestas novedosas, de todo lo que parece poner en peligro la estabilidad. Lo que nos podría llevar peligrosamente a deducir que ante el humor también cabe una postura progresista o subversiva por un lado y reaccionaria y conservadora por otro. Y digo esto porque no exagero al señalar que ha habido también quienes han querido ver –curiosamente sólo algunas veces– en las «viñetas-mensajes» de Anto-



nio Mingote poco menos que soflamas conservadoras. ¡Quién sabe si argumentadas en algunos rasgos biográficos del dibujante!

Cuando apenas tenía 17 años empezaba en España la terrible y fratricida guerra civil. Él pasó buena parte de ella peleando en los frentes, experiencia juvenil que provocaría un invencible horror a la crueldad y estupidez de los hombres. Posiblemente desde aquella terrible experiencia, le vino a Mingote su tesón en busca de la conciliación y la concordia, algo tan difícil en nuestra convivencia ciudadana. No puede extrañar que el propio Mingote dijese que esa estupidez irremediable le llevaba en ocasiones a «hacer chistes mien-

tras lloro». De ahí sus palabras en una de las entrevistas que le hicieron: «Ahora todos quieren la paz. Y para asegurarla, fabrican más armas que nunca».

Si Mingote oyese estas afirmaciones seguramente se reiría de él mismo primero –como buen humorista– y de quienes pretendemos encasillar sus lúcidas denuncias en un pensamiento determinado. Aunque lo cierto es que sin pretenderlo su tarea –ciertamente pedagógica– encajaba en esos parámetros: vida, conciencia, memoria... el *élan vital*.

En ese afán de querer politizarlo todo ¿habría razones para adscribir a Mingote a una u otra postu-

ra? ¿Era progresista o conservador cuando se inclinaba misericordemente del lado de los más desfavorecidos o cuando criticaba a esas «emperejiladas señoras» de la «alta sociedad»? ¿Cuando se acercaba con ternura a la ancianita de tantas viñetas o cuando ironizaba con la charla entre «autonomistas-independentistas»? ¿Cuando cantaba la valentía del soldadito español o cuando ridiculizaba el diálogo entre radicales aberchales? El humor real está por encima de las ideologías. El humor –y desde luego el de Mingote– no es necesariamente progresista o subversivo, ni esencialmente reaccionario o conservador.

Conciencia y denuncia de una época

Ese es el telar sobre el que Mingote construía sus dibujos... Continuando con la metáfora del «carrillón de Mingote», diríamos que sus viñetas se encuentran a medio camino –como el carrillón– entre el Congreso de los Diputados y el Hotel Palace, es decir en ninguno de ellos, sino más bien en el camino, en la calle, en el peatón, en el hombre de todos los días y de todas las horas... las del carrillón.

Desde el año 1953 en que comenzó a publicar diariamente sus viñetas

en *ABC* esas crónicas de la vida española con cuatro trazos, tiernos o irónicos según los casos, siempre expresan una acendrada humanidad. Humanidad evidente en su obra *Hombre sólo* (1979) en que en su concisión e ingenio (ni un solo texto) es la obra más filosófica y elocuente de Mingote. Años después, *Hombre atónico* manifestaría esa misma sorpresa ante el inexplicable registro del comportamiento humano. Capacidad de síntesis gráfica de Mingote que trasciende la estrecha frontera de la nuestro, de lo español, y se universaliza como categoría, lo que explica la aceptación de sus viñetas, reproducidas ampliamente en la prensa extranjera como en *The New York Times*, *The Times Wednesday* y *The Daily Telegraph*, así como en varios diarios de la América hispana.

Su estilo gráfico-literario se caracteriza por la sutileza e ironía, la rápida y acertada pintura de trazos y descripción de caracteres e ideologías, y la sensibilidad social. En el homenaje póstumo a Mingote, el actual Ministro de Cultura, José Ignacio Wert, decía que «cada viñeta de Mingote era un auténtico editorial gráfico. Podríamos conocer buena parte de la historia de España a través de sus ilustraciones». En la propia capilla ardiente personalidades de la vida cultural y política española se referían a la cate-

goría humana del personaje. Por ello –añadía– «cada mañana los españoles empezaban el día de una manera distinta»... «No sólo la inteligencia y la calidad de su trazo como dibujante, sino también la perspicacia y la profundidad de su trazo mental como analista, quizá uno de los mejores analistas de la realidad española». Era la visión de un reconocido sociólogo.

Mingote ejercía con maestría esa crítica social, pero para hacerlo también con la sencillez y profundidad con que él lo hacía, no podemos dejar de lado la ternura con que dibuja sus personales dándoles cuerpo y alma con la misma seriedad, exactitud y rigor que un notario. No le faltaba razón cuando en una entrevista que le hacían contestaba con la campechanía que le caracterizó toda su vida: «No se puede crear humor frívolamente, como en broma, eso es una gilipollez». Sus dibujos nunca persiguieron el aplauso fácil del lector ni la complacencia del poderoso: «Si hiciera eso sería una especie de lacayo, cosa a la que me resisto», añadía. Y es que en este hombre bondadoso se mezclaban sabiamente talento y capacidad de trabajo, gracia y bonhomía.

En su tarea crítica ha sabido captar perfectamente esos *tics* repetidos por los españoles captados por los viajeros del siglo XIX que

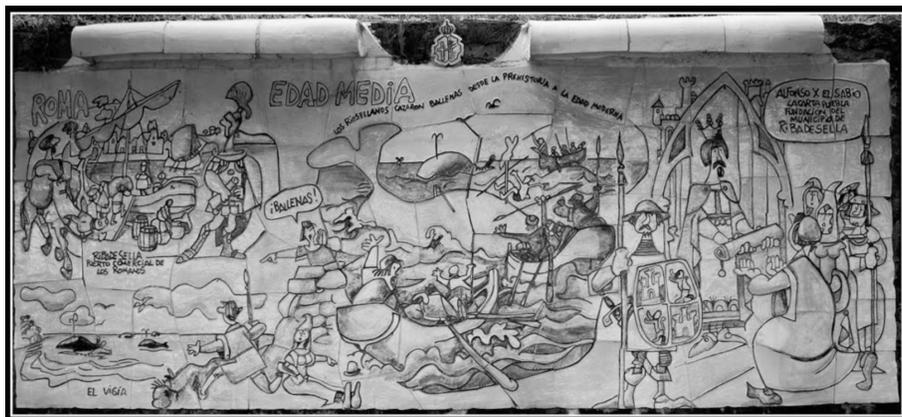
llegaban a nuestro país: envidia que lleva a tirar de la chaqueta al que está subiendo; esa entre dignidad y orgullo de caballero ofendido y caballero de la mano en el pecho del Greco; esa picaresca quevediana que hoy se aproxima a los ámbitos de la corrupción...

Un país con mucha misericordia para donar sangre y ayuda humanitaria al exterior, pero muy poco solidario. Un país que acompaña muy bien en el sentimiento en los momentos malos, pero le cuesta felicitar en los momentos felices. ¿Será por esa presunta envidia que los escritores viajeros nos han achacado?

Al reseñar su libro *El balón* alguien dijo que Mingote era el «Pichichi» de la Liga del Humor, con sus más de 20.000 ininterrumpidas viñetas en *ABC*, rematando de tación, de cabeza, de pura maravilla «mingotiana».

La viñeta se convierte en editorial

No es nada extraño que quien realizaba esa tarea con tesón y talento pudiese llegar a ser considerado no sólo como le denominó su amigo Francisco Umbral, «El Picasso del periodismo», sino todo un editorialista del periódico. Con unos cuantos trazos –corriendo el tiem-



po animados con el color— un breve texto y a veces ninguno, se transmite una acertadísima visión real y crítica de la realidad social del momento. Tanto que hasta sus «monos» llegaron a ser portada del periódico en varias y sonadas ocasiones. No es de extrañar que ese talento para «escribir dibujando» acompañado del reconocimiento popular culminasen llevando al sillón de la «letra r» de la Real Academia de la Lengua.

Con las viñetas delante —diarias en el periódico *ABC* durante casi sesenta años y temáticas en los libros monográficos— no es arriesgado decir que podemos rastrear a través de las viñetas de Mingote la historia de España, la actual, la de hace cincuenta años y también la anterior en sus incursiones por la historia (*La Historia de la Gente*, *La Historia del Traje*; ilustrando también los libros *La Historia del*

Arte, *La Historia de la Ciencia*, *Don Quijote de la Mancha* (edición especial), y por la filosofía: *Hombre sólo*, *Hombre atónito* y los monográficos sociales: *Ricos y Pobres*, *Señoras y señoritas*, *Justos e Injustos*, *El pueblo*, *La ciudad*, *El Toro y el Balón...*

Y todo ello con la peculiaridad añadida de que esa historia nuestra la vamos repasando de la mano de Mingote con el gracejo, ternura, crítica o alabanza y simplicidad que otorga el dibujo humorístico como era el suyo. Trazos que van evolucionando y simplificándose a medida que van pasando los años.

Con su proverbial modestia, Mingote seguramente también se extrañaría si dijésemos de él que era un editorialista. Aclaremos que no era su cometido final y que en la mayor parte de las veces sus dibujos acompañaban entre los artículos de opinión los comentarios y

análisis sobre esta o aquella situación, pero también que en no pocas ocasiones sus dibujos alcanzaban –sin apenas texto o ninguno– la categoría de todo un editorial convirtiéndose en portada, como ocurrió varias veces primero en *La Cordorniz* y muchas más veces en *ABC*.

La socorrida cita, atribuida por algunos a Mies Van de Rohes, según la cual «una imagen vale más que mil palabras» –que en realidad viene del proverbio chino «el significado de una imagen puede expresar diez mil palabras»–, no descalifica ni superpone lo gráfico a lo textual, sino que los hace convivir en armonía. El nacimiento de la confusión viene del publicista norteamericano que lo introdujo en el mundo occidental en un aviso de polvo para hornear Royal. Allí, el dibujo de un «sabio chino» sentenciaba que una imagen vale más que mil palabras y exhibía con orgullo un bizcochuelo de incuestionable altura.

En todo caso esa socorrida frase con la que comienzan mil discursos o clases, equivocadamente atribuida a uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información, si siempre ha tenido vigencia, aún lo es más cuando esa imagen es una viñeta, un dibujo, un «mono». Pero aún es más: esa máxima es más evidente cuando la imagen-dibujo

con unas cuantas palabras de texto puede convertirse en todo un editorial o artículo de opinión de un periódico –digital o de papel– con una fuerza comunicativa mayor si cabe.

El Ministro de Cultura José Ignacio Wert, en el mismo acto al que nos hemos referido, no dudaba en decir que «cada viñeta de Mingote era un auténtico editorial gráfico.

La viñeta, elemento innovador del periódico

Para que todo esto fuese así había primero que convertir la viñeta humorística en parte integrante del periódico. El simple hecho de convertir en crónica, información o editorial un solo dibujo ya es todo un mérito de organización empresarial. En esta intuición el mérito hay que atribuírselo al entonces director de *ABC*, Torcuato Luca de Tena; histórica para el periodismo español y ligada a la peripecia profesional de Antonio Mingote.

Su entrada como dibujante contratado por Luca de Tema para el *ABC* (19 de junio de 1953) supone que la viñeta, el chiste, comienza a tener personalidad propia en la prensa española. Importancia que nunca antes tuvo cuando la viñeta hasta entonces estaba sometida a los intereses comerciales, lo que

significaba que si en el momento concreto había espacio o tenía interés se recortaba una viñeta de un periódico o revista extranjera y el problema estaba solucionado.

El chiste no tenía carácter periodístico, pero con el contrato del joven humorista-dibujante aragonés lo que se pretendía era que cada día un dibujante nuestro –no de fuera– diese vida, cuerpo y trazo humorístico a la realidad española de cada día con una visión distinta –y distante (de la oficial)–. La idea de Luca de Tena pronto tendría seguidores en el resto de la Prensa. Por ello antes del chiste diario Mingote comenzó su rodaje ilustrando cosas del escritor humorista Julio Camba. Sus cerca de 30.000 viñetas y dibujos constituyen todo un toque de humor-crónica de la vida social español, sin que agotase en ellas su ingenio.

Con ingenio, bondad y maestría

Ingenioso, trabajador, sencillo, bueno... cuatro simples trazos como los que salían de sus lápices, clavando su entorno social y político. El 24 de mayo de 1996 recibió la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, junto a nombres famosos, como el escritor Camilo José Cela y el poeta Rafael Alberti. En el año

2010 la Presidente de la Comunidad de Madrid le entregaba la Medalla de Oro de la misma.

Para llegar ahí hace falta una «pasta especial», esa a la que Luis María Ansón, compañero de asiento de Mingote en la Real Academia y su director en *ABC*, se refería en una carta a su viuda. Se refería a él –y le conocía muy bien– como un «trabajador incansable» que con su «fino humor» y la «excepcional inteligencia» con que examinaba la realidad, constituía un «valioso legado» que permite a todos «conocer mejor la sociedad española».

La Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, definía a Mingote el día de su muerte como «genio de la literatura, de la pintura y del ingenio». En carta dirigida desde la Comunidad afirmaba que las viñetas del «marqués de Daroca son una ventana abierta al pensamiento libre, al pensamiento al margen de lo establecido, desde la que se combate la intransigencia, el fanatismo, la arbitrariedad y el sinsentido».

Liberal, sensato, escéptico y humilde a la vez le definía Víctor de la Serna que recordaba sus palabras: «Huyó como de la peste de las definiciones, las sentencias, las condenas... No creo en arriba ni en abajo. Creo que no hay nada

que hacer, ni sitios adonde ir. Pero tampoco estoy seguro».

El anterior presidente de la Real Academia y hoy director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, declaraba a la agencia Efe que Antonio Mingote «era un hombre cuya bondad serena, espontánea, nada amanerada ni artificial traslucía en todos sus gestos. Se hacía querer incluso por aquellos que podrían discrepar ideológicamente de él».

Y como «cronista gráfico» de la vida española también sufría con sus peripecias. Víctor de la Serna habla de Mingote señalando que éste observador, sin amargura de la realidad española, iba mostrando una creciente preocupación y para ello reproduce sus palabras en *ABC*: «Yo creo que el obstáculo principal para que España no sea una nación cómoda, simpática, alegre y cordial, es el nacionalismo».

Hay una viñeta en *ABC* (14 de octubre de 1983) a la que se refería el exministro y eurodiputado Mayor Oreja, que resume sin palabras –como los dibujos de Mingote– el esbozo personal que venimos haciendo. La publicó Mingote en el *ABC* del 14 de octubre de 1983 tras un atentado de ETA contra la Guardia Civil coincidente con unas inundaciones en el País Vasco en las que el instituto armado salvó muchas vi-

das. En el dibujo, simplemente, aparecía un guardia civil sacando del agua a un vasco. Sobraban las palabras. «Le apasionaba España», añadía Mayor Oreja.

Su gran amigo –escritor también y humorista Alfonso Ussía, con quien compartía hace años un programa de televisión– decía de Mingote: «Dibuja, pinta y escribe como Dios. Y como un hombre habla y ama», lo que retrata acertadamente a este sabio del «día a día» con cuyos personajes nos reímos durante cerca de setenta años desde sus comienzos. En el prólogo del *Diccionario ecológico* que ilustró Mingote decía Ussía en el prólogo, «se dan talento reunido, sabiduría, genialidad y humor».

Ha llovido mucho desde que entrevisté a Antonio Mingote, pero el recuerdo es imborrable. Era como la confirmación personal de lo que uno había imaginado de este genial personaje. Ahora, cuando he visto la última portada de *ABC* con un jovencísimo Mingote firmando uno de sus «monos», no me he resistido a jugar a grafólogo que sin serlo lo practico como afición un tanto olvidada.

Con ello me atrevería a decir que en el Mingote humano, cercano y comprensivo con el hombre y su circunstancia (tan disparatada a veces), su firma –santo y seña de todo

autor– refleja una personalidad destacada en esa especie de «monigote», uno de los suyos, en que las letras –obsérvese el trazo de la «g» de Mingote– es bastante parecida al esquema de uno de sus personajes entrañables, aunque para ello tenga que desviar la dirección de la «n» anterior a la «g», para hacer las veces de brazo. ¿O serán ilusiones simplemente mías? Es la marca del hombre próximo y cercano al hombre, especialmente al más desprotegido en el ámbito que sea.

Un humor polifacético

Las portadas de los periódicos lamentaban en su día la muerte de Mingote, recordando el título con que le definió su amigo Francisco Umbral: «El Picasso de los periódicos», un retratista de la actualidad hecha noticia, desde el primer café.

Pero es que su humor no se contiene en los casi sesenta años de *ABC* y sus más de 20.000 viñetas diarias. Anteriormente lo había hecho en la inefable *La Codorniz* a donde llega en 1946 de la mano de Álvaro de la Iglesia con las figuras más destacadas del momento. Fue un humorista polifacético que ejerció como escritor [a su primera novela, *Las palmeras de cartón* (1948), le seguirían *Los revólveres hablan de sus cosas* (1953) y *Adelita en su des-*

ván (1991)]. La obra más elocuente y filosófica de Mingote fue *Hombre solo*, que apareció en 1970. Unos años después publicó *Hombre atónito*, donde se sorprende por los incomprensibles registros del comportamiento humano. Durante los cien primeros números dirigió desde 1955 la revista, también humorística, *Don José*.

En 1974 escribió para el teatro *El oso y el madrileño*, una revista musical de Mario Clavel protagonizada por Marujita Díaz, creando también para otras obras y figurines teatrales. Escribió también guiones para el cine en colaboración con José Luis Dibildos: *Soltera y madre en la vida*, *Pierna creciente*, *falda menguante*, *Hasta que el matrimonio nos separe* o su sátira política *Vota a Gundisalvo*.

Tampoco faltó su presencia en la televisión. En 1975, escribió el guión de la serie de éxito de televisión *Este señor de negro*, dirigida por Antonio Mercero e interpretada por José Luis López Vázquez. Entre 1993 y 1995 participó en el programa de televisión (*Telecinco*) *Este país necesita un repaso*, que dirigía José Luis Coll. Y junto al carrillón, al que nos hemos referido, en la estación del Metro de «El Retiro», en la calle de La Sal junto a la Plaza Mayor... sigue la presencia imborrable del cronista amable de la vida española. También el Paseo



Marítimo de Ribadesella muestra seis paneles en los que Mingote echa la vista atrás para recrearnos con una pirueta humorística sobre las grandes etapas de la Historia.

En 1967, *Prensa Española* instituyó un premio que lleva el nombre de Mingote, y que premia el humor y periodismo gráfico, que le concedió en su primera edición, siendo uno de los premios más prestigiosos junto con el «Mariano de Cavia» y el «Luca de Tena».

Del Carrillón a «El Retiro»

También la estación de Metro del Parque de «El Retiro», del que fue

alcalde honorario Mingote, nombrado por el entonces alcalde de Madrid profesor Tierno Galván, conserva el trazo firme y acertado de sus «monos». Así que desde el «carrillón de Mingote» de la Plaza de las Cortes hasta el Metro de El Retiro, pasando por la Calle de la Sal de acceso a la Plaza Mayor –todo ello en el corazón más popular y castizo de Madrid– es donde pervive el recuerdo de los personajes entrañables de Mingote y sus aventuras con ellos para la historia social de España.

En ellos se desenvuelve también la vida política, financiera, americanista, militar, comercial... de Madrid y de España. En ese tra-

yecto se encuentra el Ministerio de Educación, el Museo del Prado, el Banco de España, Museo del Prado, Cuartel General de la Defensa, Casa de América, Ayuntamiento (antes Correos), Restaurante Lardy, Corte Inglés y grandes comercios, etc. De una u otra forma representados en los dibujos diarios de Mingote, fiel notario de la sociedad española.

Igual que hicimos con el Carrillón podríamos ahora resumir su figura como dibujante de los estupendos paneles de la estación del Metro en El Retiro del que era «Alcalde Honorario»... Tras su muerte la Alcaldesa de Madrid anunció que el Consejo buscaría una calle para darla el nombre del dibujante humorista, que en realidad está ya presente en la memoria de los españoles que diariamente gozaban y reían con sus viñetas. Descanse en paz quien tanto la deseó como decía quien fue su esposa durante casi cincuenta años, Isabel Vigíola: «Era alguien que siempre quería la paz y que no conocía el odio, no era fanático y sí fácil de convencer a través de las ideas».

Reconocimientos

Antonio Mingote era miembro de la Real Academia de la Lengua, un

logro particular para un caricaturista. Alcanzó esta posición en 1987, siete años después de haber ganado el *Premio Nacional de Periodismo* de España. Entre otras cosas esto es lo que dijo Mingote en su discurso de ingreso en la Academia, en donde ocupaba el sillón de la letra 'r': «Así que, por mucho que yo no alcance a ver mis méritos, supongo que alguien ha descubierto en mí al menos una cierta capacidad para la colaboración. Pues bien, vengo dispuesto a prestar esta colaboración con entusiasmo, convencido de que si bien la Academia no padecerá con mi presencia, yo en vuestra compañía, y tal vez abusivamente, me enalteceré».

Premios

- Víctor de la Serna en 1979.
- Blanco y Negro en 1980.
- Nacional de Periodismo en 1981.
- Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo en 1996.
- Medalla de Oro de las Bellas Artes en 2002.
- Doctorados honoris causa por las Universidades de Alcalá de Henares y Rey Juan Carlos.
- Título de Marqués de Daroca otorgado recientemente por el Rey. ■